

LECCIÓN 11.^a EL CUARTO IMPERIO Y EL REINO DE DANIEL 7

1. El cuarto Imperio y el Reino de los santos del Altísimo en Daniel 7:13-28

Al entrar en este tema del libro de Daniel hemos de considerar atentamente tres cuestiones:

A) La identidad de la cuarta bestia.

Para orientar al lector, resumiremos diciendo que los capítulos 2, 7 y 9 están íntimamente relacionados entre sí; en todos ellos se llega al clímax con la descripción del cuarto Imperio —el Imperio romano—; el eje geográfico es Occidente. En cambio, los capítulos 8 y 11 tienen como clímax el Imperio seléucida que siguió a la muerte de Alejandro Magno; el centro geográfico es Oriente. Hablar de Imperio seléucida es simplemente una frase, una acomodación literaria, pues más bien debería hablarse de reinos de taifas, que desmembraron lo conquistado por Alejandro.

Daniel 7 se corresponde también con Apocalipsis 13 (cf. 13:16; 19:20).

Así la cuarta bestia tiene que ser Roma, en sana exégesis sin prejuicios. Es la más bestial de todas las bestias, espantosa y diferente (7:7, 23), y su reino es mayor que el de las demás bestias. Los diez cuernos (cf. Dan. 2:41) son los reinos bárbaros en que fue dividido el Imperio en su decadencia, y el cuerno pequeño (vers. 24) es el Anticristo (cf. 2.^a Tes. 2:1-12; 1.^a Jn. 2:18; 4:3). E. J. Young comenta: «El simbolismo de los diez cuernos hace referencia a una segunda fase en la historia de la bestia (Roma)», y es en esta segunda fase cuando aparece el Anticristo.

B) La identidad del Hijo del Hombre.

Leemos en 7:13: «Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí con las nubes del cielo venía uno como un HIJO DE HOMBRE.» Se trata de una figura humana, no bestial; celeste, no terrenal; internacional, no nacional o imperial; con un reino eterno, no temporal (vers. 13 y 14).

Los que identifican esta figura con Israel, o lo que es lo mismo, con «los santos del Altísimo», olvidan que los «santos» recibirán el Reino del Hijo del Hombre, y lo recibirán después como una encomienda que les es confiada. ¿Cómo pueden, pues, ser identificados con él? Por otra parte, el Hijo del Hombre tiene origen celestial, sobrenatural; no así los «santos». Más aún, sí después reinan éstos, lo hacen bajo el señorío del Hijo del Hombre, como luego ampliará en detalle el Nuevo Testamento.

C) Rey de reyes (vers. 27).

El final de la historia está en manos de Dios, y su Agente será Cristo. Los reinos de este mundo vendrán a ser los reinos de Dios y de su Ungido, como revela Apocalipsis 22:5: «... y todos los dominios le servirán y le obedecerán» (cf. Apoc. 22:3)

2. El cuarto Imperio y el Reino de Dios en Daniel 2

A') Naturaleza y significado del cuarto Imperio (versículos 40-43).

Hemos dicho que el cuarto Imperio se refería a Roma (república, Imperio y despotismo absoluto). Tenía «piernas de hierro y pies en parte de hierro y en parte de barro». En el siglo VI a.c., cuando escribía Daniel, Roma no era más que una ciudad-estado. A partir de estos humildes orígenes, Roma se desarrollaría, después de un breve y frágil periodo monárquico, como una república progresivamente fuerte, y luego se tornaría el más grande de los Imperios, por la fuerza de las armas.

El hierro es el metal más idóneo para describir la fuerza militar romana con la que impuso su Imperio.

Los poetas latinos describían el bronce como metal pasado de moda.

Así lo que define a Roma es la fuerza bruta: «Y el cuarto reino será fuerte como hierros»

No obstante. Roma será «un reino dividido», con unos pies en los que hay parte de hierro y parte de barro. Los versículos 41-43 describen la división y la debilidad internas, que no eran visibles inmediatamente, pero que con el correr del tiempo darían lugar a la división del Imperio en dos partes (Roma y Bizancio; Occidente y Oriente), y luego a la fragmentación medieval de reinos, por el empuje arrollador de los bárbaros. Estos versículos 41-43 describen la naturaleza de Roma en términos que sólo un contemporáneo hubiera sido capaz de relatar.³

B') Naturaleza del Reino de Dios (el reino mesiánico —vers. 44-45. Cf. vers. 34-35—). Se le compara a una piedra, a una Roca (Is. 28:16: Mat. 21:44: Luc. 2:1, 2). Aparecerá «en los días de estos reyes. ¿Qué días y qué reyes son éstos? Veamos dos interpretaciones distintas:

a) Interpretación dispensacionista y premilenial. Dice la Biblia Anotada de Scofield en nota a Daniel 2:44:

«Este pasaje determina de manera autorizada el TIEMPO relativo a otros eventos proféticos, cuando el reino de los cielos será establecido. Esto sucederá "en los días de estos reyes", es decir, los días de los diez reyes (comp. Dan. 7: 24-27) que se simbolizan por medio de los dedos de la imagen. La situación que estos reyes representan no existía en el tiempo de la primera venida del Mesías, ni fue posible su existencia hasta la desintegración del imperio romano y el surgimiento del presente sistema nacionalista mundial... El v. 45 repite el MÉTODO por el cual el reino será establecido.»

b) Interpretación amilenial. A diferencia de los dispensacionistas, que interpretan los pies de la imagen como haciendo referencia a diez dedos (diez reyes) en una época futura cuando el Imperio romano volverá a revivir y será parcelado y dividido en diez reinos, instante en el cual aparecerá Cristo para instaurar su Reino; a diferencia de esta interpretación —digo—, los demás cristianos asumen que el Reino mesiánico aparecerá (apareció ya de hecho) con la venida de Cristo después del apogeo de los cuatro grandes reinos (imperios) descritos: Babilonia, Persia, Grecia y Roma, pero dentro del tiempo de uno de ellos («En los días de estos reyes» —Imperios—). Dado que el Mesías no vino en los días de los tres primeros imperios, tiene que haber venido en el cuarto (Roma).

La piedra cortada no con mano (vers. 34, 45) representa al Mesías y el poder del reino mesiánico, así como su extensión, su eternidad y su origen divino (vers. 44), en contraste con los imperios humanos y temporales. Veámoslo:

1) Origen del reino (vers. 34, 44): divino.

«El Dios del cielo levantará un reino...» (vers. 44). «Una piedra fue cortada, no con mano...» (versículo 34).

2) Extensión y desarrollo (vers. 35, 44): irresistible- «La piedra que hirió a la imagen fue hecha un gran monte que llenó toda la tierra» (vers. 35). «un reino que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo» (vers. 44).

3) Duración (vers. 35, 44-45): eterna.

«Desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre» (vers. 44). «La piedra llenó toda la tierra» (vers. 44). «un reino que no será jamás destruida» (vers. 44)

Todo esto contrasta con los reinos humanos, que son frágiles y temporales. El Mesías desmenuzará todos los demás reinos, en un proceso que va desde la primera a la segunda venida de Cristo, denominado en la Biblia «el último tiempo».

Daniel 2:44 ha de leerse a la luz de Daniel 7:13, 14; el reino vendrá por medio de «uno como un hijo de hombre». La imagen de varios metales que sonó Nabucodonosor estaba en pie a lo largo de todo este período de los cuatro grandes imperios que representan el poder gentil domilando el mundo. Pero en los mismos días de estos reyes —en el remado de uno de ellos— la «Piedra» mesiánica herirá a la imagen en sus pies y ésta comenzará a tambalearse.

Todos estos reinos son temporales en duración, humanos en cuanto a origen, frágiles en cuanto a poder. El Reino de Dios, o de los cielos, es divino de origen, eterno en duración e invencible en poder. Mientras a cada uno de los cuatro imperios se le describe de una vez, abarcando con una mirada su naturaleza, el Reino de Dios es presentado como en perpetuo crecimiento, desde algo pequeño hasta llegar al infinito.

El poder mundial se deteriora; la corrupción inherente autodestruye los reinos. Pero el Reino de Dios no progresa por desarrollo meramente humano; se trata de una intervención divina («piedra cortada no con manos») para desplazar aquello «que es nacido de la carne» y sustituirlo por lo «que es nacido del Espíritu». Cuando Cristo le dice a Pilato que su Reino no es de este mundo, se está refiriendo, sobre todo, al origen del mismo y al poder inherente al mismo.

Los judíos del tiempo de Cristo pensaban que ellos, la simiente natural de Abraham y de David, poseerían el Reino de los cielos, o de Dios; pero Juan el Bautista —al igual que los profetas de antaño (por ej. Amos y Miqueas, entre otros)— les demuestra que están muy equivocados (Mat. 3:1, 2, 7-9).

Finalmente, es Cristo mismo quien reafirma la enseñanza del Bautista: «Por tanto os digo que el Reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado a gente que produzca los frutos de él. Y el que cayere sobre esta piedra será quebrantado; y sobre quien ella cayere, le desmenuzará» (Mat. 21:43-44); alusión clara a la «piedra cortada no con mano».

3. El Reino invencible

En Daniel 2 se nos revelan cuatro hechos sobre el Reino de Dios que sería imposible aplicar a ningún otro reino. Estos hechos son confirmados por el Nuevo Testamento:

- A) El Reino no será jamás destruido.
- B) El Reino no será dejado a otro pueblo.
- C) El Reino desmenuzará y consumirá a todos los demás reinos.
- D) El Reino permanecerá para siempre (Dan. 2:44).

Estos cuatro puntos vienen confirmados en el Nuevo Testamento:

A) El Reino indestructible.
«Habiendo recibido nosotros un Reino incommovible...» (Heb. 12:28).

B) El Reino es herencia perpetua.
«Recibirán el Reino los santos del Altísimo y poseerán el Reino hasta el siglo, eternamente y para siempre» (Dan. 7:18).
«... edificaré mi Iglesia... y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella» (Mafc. 16:18, 19).
«Es judío el que lo es en el interior, y la circuncisión es la que es del corazón» (Rom. 2:29).

«No todos los que descienden de Israel son israelitas, ni por ser descendientes de Abraham son todos hijos...; no los que son hijos según la carne son los hijos de Dios, sino los que son hijos según la promesa» (Rom. 9:6-8).

«Porque nosotros (los cristianos) somos la circuncisión...» (Fil. 3:3).

Si el Reino no tiene que ser dejado a ningún otro pueblo, se deduce de ello que hay un solo

pueblo de Dios (no dos): el verdadero Israel de , ... Dios, la Iglesia.

C) El Reino obtendrá la victoria final.

«Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo y él reinará por los siglos de los siglos» (Apoc. 11:15).

D) El Reino es eterno.

«Y reinará sobre tu casa de Jacob para siempre; y de su Reino no habrá fin» (Luc. 1:33). «Y pondré a la coja como remanente, y a la descarriada como nación robusta; y Jehová reinará sobre ellos en el Monte de Sión desde ahora y para siempre» (Miq. 4:7). Cf. Apoc. 22:3-5.

Apocalipsis 22:3-5 se refiere a los cielos nuevos y la tierra nueva como la consumación perfecta del Reino de Dios.

Este Reino de Dios fue ya vislumbrado cuando el Señor habló a Moisés (Ex. 19:3-6). El antítipo de este texto de Éxodo lo hallamos en la realidad actual que describe 1- Pedro 2:9, 10.

El concepto del pueblo de Dios como «real sacerdocio», «pueblo peculiar», etc., se halla igualmente en muchos textos del Nuevo Testamento (Tito 2:14: Apoc. 5:9, 10).

El nacimiento espiritual del Israel de Dios en el Reino de Dios fue predicho por el profeta Ezequiel (37:4-6), quien anunció el método divino para la regeneración: la Palabra y el Espíritu de Dios (Jn. 5:25 y, sobre todo, Jn. 3:3, 8, 11). El resultado de la profecía de Ezequiel se nos da en 37:10: los huesos revivieron, y vemos el cumplimiento de todo esto en Hechos 2:41, 47; 5:14; 6:7; U:24; etc.

'Así el Israel de Dios' (Gal. 6:16) es levantado de la tumba del pecado y de la muerte, y colocado en la verdadera tierra de promisión, la Canaán celestial, de la cual la terrena era sólo tipo (Ef. 2:1, 5, 6).

4. Las fases del Reino de Dios

El Señor enseñó a los judíos que el Reino de Dios había llegado y que estaba entre ellos; un Reino invisible, espiritual, poderoso y real (Lúc. 17:20, 21).

Este Reino queda revelado en tres fases:

A) El Reino de los cielos se ha acercado (Mat. 3:2:4:17; Mar. 1:15). El Reino vino con el Rey. :

B) El Reino vino con poder en Pentecostés, con el derramamiento del Espíritu Santo (Mar. 9:1;Lúc.24:29; Hech. 1:8. Cf. 1.^a Cor. 4:20).

C) El Reino de Dios vendrá con gloria en la segunda venida de Cristo. En la actualidad el Reino es un misterio, pero también una fuerza espiritual poderosa; sólo espera su plena manifestación en majestad.

Cristo divide los tiempos con la medida del Reino: «La ley y los profetas eran hasta Juan; desde entonces el Reino de Dios es anunciado, y todos se esfuerzan por entrar en él» (Lúc. 16:16).

Notas:

3. Según algunos, las dos piernas serían las dos mitades en tensión, que luego habrían de dar lugar a la división del Imperio. Los pies y sus dedos (los dedos, sin embargo, no se mencionan explícitamente), en parte de hierro y en parte de barro, serían considerados como los muchos reinos en que se dividiría Europa a lo largo de la Edad Media y en la época moderna, pero sin que hubiera completa Fusión de latinos y germanos (vers. 43), de hierro y de barro, del poder imperial férreo y del barro de la voluntad popular (Scofield). A pesar de no haber fusión, si se

produjo una interacción que formó el núcleo de la Europa moderna y de América (colonizada por europeos).

Todos estos desarrollos, en germen ya en la descripción de los versículos 33-35 y 41-43, no se habían producido todavía cuando apareció el Reino de Dios (vers. 44), si por la expresión 'Y en los días de estos reyes el Dios del cielo levantará mi reino que no será jamás destruido' entendemos los cuatro imperios. Si, por el contrario, y con Scofield, este versículo 44 se interpreta como haciendo alusión a diez reyes sacados de los diez dedos de los pies del versículo 42 en un desarrollo posterior, el Reino de Dios es futuro (cf. Biblia Anotada de Scofield, pp. 862, 863).